

Editorial

La universidad en el siglo XXI: hacia nuevos enfoques pedagógicos



**Dra. Rocío Arias Soto**

Directora Área de Formación Pedagógica  
Centro de Formación Pedagógica y  
Tecnología Educativa  
Universidad Técnica Nacional  
Costa Rica  
rarias@utn.ac.cr

El académico universitario debe reinventarse, puesto que el conocimiento es dinámico y se transforma día con día. No se puede seguir con los postulados del paradigma Positivista en los procesos formativos, que exalta la figura del profesor y le otorga ser el portador del conocimiento y la verdad. Bajo este contexto privilegia el uso excesivo de la memoria, el control, la uniformidad y solo el pensamiento racional. Es necesario un cambio de mirada, como lo dicta el paradigma Emergente, en el que se tome en cuenta el sentir del estudiante, el autodescubrimiento, los procesos reflexivos y las experiencias interactivas.

En esta misma línea, el académico se convierte en mediador del aprendizaje, capaz de estimular el desarrollo integral del estudiantado, a través de la puesta en práctica de experiencias de aprendizaje, que

como lo señala el Modelo Educativo de la UTN (2016) "los aprendientes tienen que transitar a su propio paso y ritmo hacia el desarrollo de su potencial humano, hacia la construcción del conocimiento y el desarrollo de competencias transdisciplinarias" (p.17).

Pero, cabe preguntarnos ¿Cómo lograr esa transformación?, para ello, es importante poner en práctica metodologías activas, que consideren siempre la mediación pedagógica. Así, los estudiantes sentirán placer por aprender y podrán redescubrir sus propios recursos internos, pasando a ser protagonistas del proceso formativo. De esta manera, desarrollarán sus competencias profesionales, ya que participan en metodologías que les permiten tener la posibilidad de autoconstruirse, ser participantes activos de su empoderamiento personal y sentir alegría de redescubrir sus potencialidades.

Si se pone en práctica lo anterior, los estudiantes estimulan su curiosidad y ponen a prueba el conocimiento, a través de la experiencia, por lo que se anima el encuentro educativo, desde una compenetración sensorial con el continuo refinamiento de sus sentidos. Para ello, el docente debe promover actividades y ejercicios centrados en el aprendizaje, dirigidos a la autopotencialización de los alumnos, de tal manera, que cada vez tomen más conciencia de lo que escuchan, de lo que ven, de lo que huelen, todo lo que se pueda apreciar desde su corporalidad, es decir, de su presencia completa y de la de quienes los rodean en su proceso de aprendizaje, tanto sus compañeros, como del profesor, miembros de la comunidad, entre otros.

Sin duda alguna, el docente cumple con una función muy importante en los espacios áulicos, con la oportunidad de crear contenido y desarrollar tareas de construcción de procesos de aprendizaje, más cercano a los intereses y motivaciones del alumnado. Esto implica, supervisar, guiar, y orientar a los estudiantes en sus decisiones y experiencias

de aprendizaje. Y, de esta manera, con la misma congruencia, realizar una evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje más individualizada, que permita acompañar al discente, de manera que, pueda ir mejorando el trabajo que realiza en la construcción del aprendizaje. De esta forma, los alumnos se vuelven más autónomos, emprendedores, cooperativos, prácticos y resolutivos, porque el contexto educativo que se crea requiere de comunicación, resolución de problemas, pensamiento crítico y colaboración.

En este contexto, se debe poner en práctica un enfoque cualitativo, dirigido a evaluar el proceso de aprendizaje y no solo una evaluación cuantitativa, más enfocada a medir apropiamiento de contenidos y a otorgar una calificación.

Además, el profesor debe soltar el control y el poder, para así darles voz a los estudiantes, a través de la autoevaluación y coevaluación y, de esta forma, implicar al estudiante en la dimensión real del aprendizaje. El tema de la evaluación del rendimiento es uno de los procesos críticos en la educación, que amerita profundizar la investigación, para mejorar en la práctica, de tal manera que permita hacer su aplicación más pedagógica y menos enfocada en contenidos que podrían no ser contributivos en el aprendizaje. Por lo que se debe generar una propuesta de cambios hacia una evaluación alternativa y auténtica, de ejecución y por competencias.

Lo anterior, se va desarrollando y asumiendo en nuestro contexto universitario, gracias, no solo a la formación que algunos docentes ya tienen en el campo pedagógico, sino, especialmente, a que la UTN ha asumido el compromiso de optimizar los procesos de aprendizaje, en correlación con las demandas y desafíos de la sociedad y, en concordancia con el Modelo Educativo de nuestra Universidad, diseña planes de formación y capacitación docente, que imparte el Centro de Formación Pedagógica

y Tecnología Educativa, así como la implementación de programas de capacitación para docentes e investigadores en materia de gestión de la innovación.

Por otra parte, para que se dé una verdadera Educación Humanística en el siglo XXI, se necesita un diálogo humanístico, en el que los facilitadores requieren estar en un buen punto de contacto personal, ir más al cuerpo, al espíritu y conexión interpersonal. Y, de esta manera, estar nutridos para la creación y realización de encuentros educativos, vivencias y crecimiento continuo. Para ir adelante ante los retos de esta educación, se requiere contar con la pasión y creatividad en el docente. Y es en el espacio del aula, donde se puede reinventar el aprendizaje y, a la vez, cumplir con el currículum. Independientemente, si este espacio se está dando de forma presencial o en modalidad virtual, como se está requiriendo ahora por la situación global que vivimos ante emergencia sanitaria.

Con mucha más razón, en este momento, se requiere salir de un espacio de confort en el que es más fácil seguir haciendo lo que estamos haciendo de la forma tradicional y, muchas veces, obsoleta, en cómo nos enseñaron. Para ir más a fondo, se necesita potenciar la mediación, integrando los ejercicios didácticos que están en función del contenido, con los ejercicios pedagógicos que están en función del ser humano y, así, contribuir a formar personas autónomas que no se queden limitadas a una estandarización educativa o a una forma de vida determinada.

Sin duda alguna, debemos pensar con todo nuestro cerebro, utilizar el pensamiento lateral, propuesto por Edward de Bono, atrevemos a ir más allá, salimos de un pensamiento vertical, que es pensar en forma lineal, en el que se encuentran pocas soluciones a un problema. Por el contrario, se debe fomentar el pensamiento lateral llamado también pensamiento paralelo, que busca

generar alternativas ante una necesidad y requiere salirse de lo tradicional.

Asimismo, De Bono plantea que la educación se ha dedicado a enseñar desde el pensamiento vertical, por considerar que el pensamiento lateral es difícil. Y aun cuando se generan nuevas ideas, estas son tratadas desde un pensamiento vertical, el cual “brinda más seguridad”, pero no da margen a la creatividad. Por tanto, la educación siempre se ha preocupado por abordar un tema de forma vertical. Es hora de darle horizontalidad, pensar en múltiples posibilidades. Dirigir a los profesores a un descubrimiento, en el que puedan potenciar su pensamiento paralelo, llevarlos a un pensamiento más profundo hacia sus capacidades y recursos humanos.

El Pensamiento vertical es causa - efecto, se debe huir de la primera idea e ir con el pensamiento donde todo vale y ver desde diferentes ángulos de mira, es decir, pensar en el mundo de la creatividad, ver las alternativas de lo que los demás no piensan. Ese es el principio de la originalidad, de la creación, de la innovación y de la diversión. Todos nosotros tendremos muchísimas más ideas de las que solemos pensar y si las aplicamos en la vida, vamos a ver como las ideas surgen a borbotones y, sin duda alguna, seremos más felices y tendremos un número infinito de posibilidades de resolver cualquier problema, como por ejemplo, los que estamos viviendo en la actualidad.

Además, para fomentar este pensamiento creativo en los estudiantes, debemos vivirlo nosotros y, de esta manera, la persona pueda comprender el proceso de cómo se está creando así mismo y pueda descubrir sus propias posibilidades para satisfacer sus necesidades. La persona debe tomar de su ambiente aquellos elementos que le sirvan para su existencia, por tanto, dicho pensamiento innovador hace énfasis en la visión de que los seres humanos somos potencialmente seres creativos en constante crecimiento

y capaces de guiar, conscientemente, nuestro comportamiento, por lo que estamos en constante desarrollo hasta llegar a ser únicos e irrepetibles. De esta manera, encontraremos, por sí mismo, las soluciones a nuestros problemas existenciales, asumiendo la responsabilidad de manejar nuestra propia vida. Para lograr lo anterior, se requiere mucha flexibilidad, lo que es, a su vez, sinónimo de salud mental.

Dada la situación actual, debemos ser capaces de emigrar a otros espacios áulicos, en un mundo en que la virtualización ha tomado un lugar preponderante, en donde, en la nueva sociedad del conocimiento, se hace indispensable que la educación responda a los constantes cambios que la ciencia y la tecnología provocan en el mundo. Y en el que la independencia cognoscitiva y el desarrollo humanista debiera estar entre sus objetivos centrales.

Mi visión como académica ha madurado, desde que tuve la oportunidad de brindar los cursos de Experiencias de aprendizaje en nuestra Universidad, como parte de la oferta curricular que ofrece el área de Formación Pedagógica del CFPE, para capacitar a los docentes. Fue muy satisfactorio ver como los participantes respondían a las diversas actividades del curso y elaboraban sus textos paralelos, con el tema de inteligencia genial, así como, el despliegue de creatividad que utilizaron para el desarrollo del Festival Lúdico Creativo, actividad en la cual los académicos exponían, al final del proceso, una estrategia integradora e innovadora para enseñar, desde su especialidad, algunos de los contenidos del curso que impartían en la UTN. Experiencia que me hizo creer, aún más, en el potencial humano y la necesidad de vivirnos como un todo desde el punto de vista integral.

Finalmente, el cambio solo se dará si el docente lo interioriza y se ocupa de seguir evolucionando en toda su dimensión humana, asumiendo los nuevos desafíos



con su máximo potencial creativo. Sabemos que se debe empezar poco a poco, sin embargo, a veces hay que dar pasos agigantados, como nos está retando el momento actual de la humanidad.

Figura 1. Licenciatura en Mediación Pedagógica. Curso de Innovación y Creatividad en la mediación pedagógica, I, 2018.



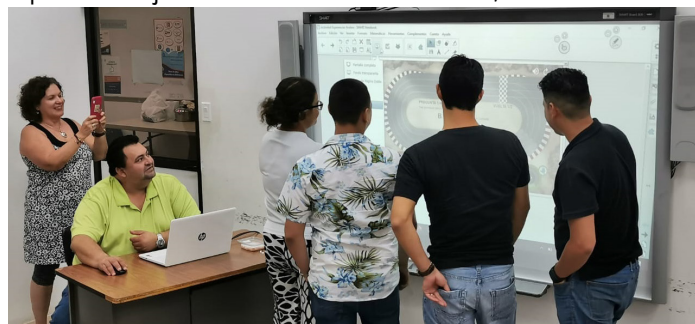
Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Participación de la Editorial de la Universidad Técnica Nacional en la Feria del libro. Mayo 2019.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. Curso de capacitación Experiencias de Aprendizaje. Sede Guanacaste. III, 2019.



Fuente: Elaboración propia.

La autora del editorial autorizó el uso de las fotografías en la Revista Académica Arjé.

## Referencias

Universidad Técnica Nacional. (2016). *Modelo Educativo de la UTN*. Alajuela, Costa Rica: Editorial Universitaria EUTN.

Figura 4. Curso de capacitación Experiencias de aprendizaje, II, 2018.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Curso de capacitación Experiencias de Aprendizaje, III, 2019. Edificio Luis Alberto Monge. UTN.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 6. Curso de capacitación Experiencias de Aprendizaje, III, 2019. Edificio Luis Alberto Monge. UTN.



Fuente: Elaboración propia.